



Pat Southern – Karen R. Dixon, *El ejército romano del Bajo Imperio*, Madrid, Ediciones Desperta Ferro, 2018, 317 pp., 83 figs. y 4 mapas [ISBN: 978-84-946499-3-6].

La obra que nos proponemos reseñar es una traducción de Marco Aurelio Balbás Polanco del conocido libro *The Late Roman Army* (London, Routledge, 2000) y cuya autoría recae en Pat Southern y Karen R. Dixon. Pat Southern es una historiadora especialista en la Roma clásica que ha realizado interesantes aportes al mundo académico como, por ejemplo, *The Roman Cavalry* (en coautoría con K. R. Dixon; London, Routledge, 1997), *The Roman Army. A social and Institutional History* (Oxford, Oxford University Press, 2007) o su afamada obra sobre la *Britannia* romana: *Roman Britain. A new History 55 BC. AD 450* (Stroud, Amberley Publishing, 2013). La segunda autora de esta monografía, Karen R. Dixon, se ha especializado en aspectos relativos a la moral en el ejército romano tardío en una línea investigadora que se asemeja a la iniciada por J. Keegan en su obra *El rostro de la batalla (The face of Battle. A Study of Agincourt, Waterloo and the Somme*, New York, Vintage Books, 1976).

El estudio del ejército romano siempre ha sido un tema que ha originado abundantes y ricos debates entre sus especialistas. Sin embargo, hasta la publicación de este libro no poseíamos –y menos en lengua castellana– un estudio amplio que tratara con ahínco el ejército romano tardío, ejército que ya poco se parecía al del Alto Imperio al tener una personalidad propia debido a las sucesivas reformas de los emperadores y, también, debido a la situación histórica en la que se hallaba, puesto que en cierta medida el funcionamiento del ejército romano tardío refleja el propio funcionamiento de la sociedad bajoimperial y su mentalidad. Por dicho motivo, agradecemos a las autoras y al traductor de este estudio que se hayan centrado en analizar la evolución de esta institución durante los siglos que componen el Bajo Imperio romano (siglos III-V d.C.), si bien también hacen referencia a sucesos y personajes del Imperio bizantino como, por ejemplo, Narses o Belisario.

El libro está compuesto por una serie de capítulos temáticos en los que se tratan distintos aspectos del ejército romano tardío. El primer capítulo (“Fuentes”, pp. 1-5) nos proporciona una serie de apuntes en lo relacionado a la metodología que se ha seguido para la elaboración de este análisis. Así comprobamos que las autoras han tenido en cuenta, más allá de la cultura material proporcionada por la arqueología, distintas fuentes literarias del periodo, tanto las que hablan directamente del tema del ejército (Vegecio o la *Notitia Dignitatum*), como otras que mencionan indirectamente aspectos relacionados con el ejército tardorromano (por ejemplo, la *Historia Augusta*, Procopio o Amiano Marcelino). Sin embargo, no se limitan a citarlas, sino que interpretan y analizan la mentalidad adjunta a ellas. En este caso, estamos en desacuerdo con la traducción cuando señala que Amiano Marcelino tiene una “extremada hostilidad hacia Juliano” (p. 3), cuando a nuestro juicio sucede precisamente

lo contrario, por lo que nos ha resultado extraño. De hecho, al consultar el original, hemos podido constatar dicho error de traducción cuando las autoras postulan lo siguiente: “save for his extreme partialty to Julian” (p. 2).

A este capítulo introductorio le siguen otros dos (“Crisis y Transición”, pp. 7-58, y “Bárbaros y Burócratas. El ejército de Constantino a Justiniano”, pp. 59-98) que intentan trazar un marco histórico para comprender la naturaleza del ejército romano en este periodo cronológico. A este respecto, suscita un interés muy notable el capítulo sobre los bárbaros y los burócratas, puesto que los bárbaros jugaron un papel esencial en este nuevo ejército siendo reclutados como soldados, como mercenarios o como tropas federadas. En ocasiones, estas tropas bárbaras eran dirigidas por sus propias élites que incluso ocuparon importantes puestos dentro del organigrama estatal romano como es el caso del *magister militum* Estilicón o con la creación del cuerpo de los *bucellari*. De este modo, el ejército romano sirvió como mecanismo de integración de los pueblos bárbaros y de sus propias élites en la sociedad romana, siendo esta una relación recíproca, ya que al mismo tiempo el propio estado romano de Occidente (el de Oriente purgará de bárbaros sus filas) necesitó a estos bárbaros para su propia supervivencia. De este modo, las tesis de este libro se desmarcan de aquellas que señalan que uno de los factores que apremió el deterioro del Imperio romano occidental –y su posterior caída– fue la introducción del elemento bárbaro en el ejército (nos referimos a autores como Arthur Ferrill, *La Caída del Imperio romano. Causas militares*, Madrid, Biblioteca Edaf, 1998, o Yann Le Bohec, *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2004).

Posteriormente, las autoras analizan el grave problema que tuvo la institución militar romana durante la Antigüedad Tardía a la hora de reclutar nuevas fuerzas (“Reclutamiento”, pp. 99-112): debido a la inseguridad, en muchas ocasiones los destinos no resultaban agradables, de ahí que los ciudadanos inventaran mil argucias –como la auto-mutilación– para librarse del servicio militar; no obstante, y por lo que se refiere a los bárbaros, se incide en que las posibilidades de integración y promoción que el ejército comportaba actuaban en sentido contrario. Otro de los problemas asociados al reclutamiento fue el entrenamiento de los nuevos reclutas, ya que la situación en las fronteras no permitía un periodo de formación apropiado para los soldados.

El siguiente capítulo de la obra está en íntima conexión con el anterior y versa sobre las “Condiciones de servicio” (pp. 113-131). En sus páginas se tratan temas como la paga, el equipo de los soldados, las raciones (y el contrabando que hacían los oficiales con ellas), la promoción, los permisos, la jubilación y el alojamiento, que siempre resultaba muy incómodo para la población civil por los destrozos que llevaba asociado.

El siguiente gran bloque temático, que ocupa buena parte del trabajo de estas dos autoras, tiene como objeto de estudio el equipamiento militar y sus infraestructuras (“Equipamiento militar”, pp. 133-199; “Fortificaciones”, pp. 201-230 y “Guerra de asedio”, pp. 231-259). Es de agradecer que, para la elaboración de estos tres capítulos, las autoras no solo hayan tenido en cuenta los increíbles vestigios arqueológicos con los que contamos, sino también los distintos testimonios escritos y las escenas representadas en el arte romano. La mayoría de las ilustraciones que están presentes en esta obra se localizan en este gran bloque temático, en el que se va explicando con gran tino el equipo militar romano y la evolución advertida en el “arte de la guerra” con respecto al Alto Imperio, destacando la importancia adquirida por las guarnicio-

nes militares y la guerra de asedio (prácticamente inexistente o poco evolucionada en el Alto Imperio), producto del gran cambio cualitativo fruto de los cambios históricos a los que se hizo mención al principio de la presente obra.

El último gran bloque temático (“La moral del ejército romano tardío”, pp. 261-276) se inscribe en la línea de Keegan y hace referencia a aspectos militares como la disciplina, la cohesión, la fatiga, etc.; siendo un tema de gran interés que ha sido poco estudiado hasta la fecha, a pesar de la importancia consabida que tiene dentro del funcionamiento de un ejército. Finalmente, el libro termina con una serie de conclusiones (“El ocaso del ejército”, pp. 277-280), si bien las autoras ya han ido desgranando conclusiones parciales al término de cada capítulo.

El ejército romano del Bajo Imperio contiene numerosos recursos visuales, así como varios mapas, un catálogo bibliográfico, distintas listas cronológicas, diferentes glosarios y un índice analítico que hacen más amena y completa su lectura.

Para concluir, se trata de un libro que, usando todas las fuentes disponibles, traza con total acierto un acercamiento a la institución militar romana de la Antigüedad Tardía y a los cambios que sufrió durante este periodo cronológico. Según nuestro criterio, es una obra capital para todo estudioso o investigador de temas militares del Bajo Imperio.

José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia
joseangel.castillo1@um.es